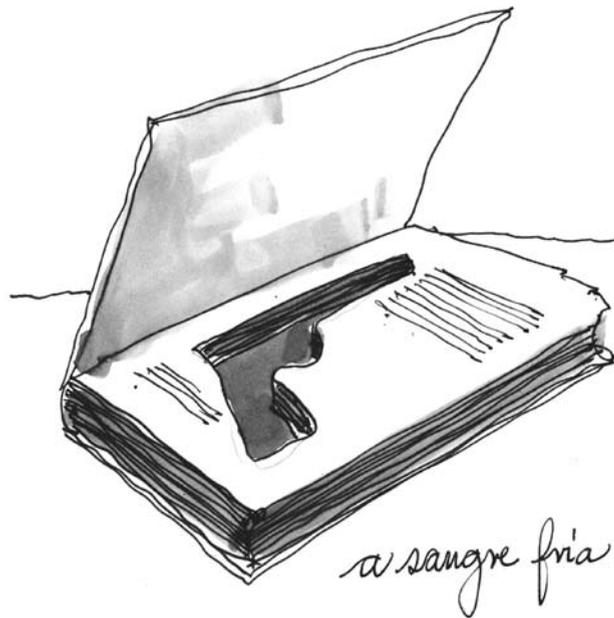


¿Cómo es la mejor educación en el mundo? *Políticas educativas y escolares en 19 países*

Benjamín Chacón Castillo



En su libro *¿Cómo es la mejor educación en el mundo? Políticas educativas y escolares en 19 países*, de editorial Santillana (México, 2007), Eduardo Martínez Andere¹ nos ofrece, con un estilo narrativo muy ameno, los resultados de su trabajo de investigación de casi cuatro años y que lo llevó a 18 diferentes a conocer sus sistemas educativos y sus escuelas de alto desempeño.

Los países que incluye el estudio son Finlandia, Suecia, Francia, Inglaterra, Escocia,

Irlanda, Bélgica, República Checa, Suiza, Singapur, Australia, Nueva Zelanda, Hong Kong, Corea del Sur, Japón, Estados Unidos de América y Canadá. También incluye los casos de Chile y México.

Sin perder el rigor científico de los resultados de la investigación, el autor nos muestra las características más destacadas de cada uno de los sistemas que estudió, en cuanto a si son o nos descentralizados los niveles o grados en que se divide el sistema; además nos muestra cómo es la vida cotidiana en las escuelas visitadas, todo ello como par-

te del proyecto de investigación de campo sobre las políticas educativas y escolares en tales países.

El primer país visitado fue Finlandia, que es por mucho el país que tiene el mejor modelo educativo de nivel básico del mundo. En la prueba PISA 2000 – 2002 los niños y jóvenes finlandeses de entre 15 y 16 años de edad ocuparon el primer sitio en lectura, para 2003 refrendaron ese resultado, el cual, sumado a los excelentes resultados de ciencias y matemáticas redundaron en el mayor puntaje de la prueba.

¹ Eduardo Andere es maestro en Economía y Administración Pública por las Universidades de Boston y Harvard, respectivamente. Es Doctor en Ciencias Políticas por el Colegio de Boston.

El sistema educativo finlandés es sencillo organizacionalmente hablando, en la cúspide de la estructura está el ministerio de educación que indica las directrices estratégicas del sistema, luego le sigue el consejo nacional de educación que se encarga de orientar y desarrollar el sistema desde el punto de vista técnico y curricular, así como de hacer la evaluación educativa. Los gobiernos regionales y los municipios tienen gran parte de la autoridad educativa, principalmente éstos últimos, cada municipio tiene un consejo escolar cuyos miembros se eligen en un proceso político-electoral.

El sistema es comprensivo, es decir, se tiene el mismo programa para todos y no se segrega a los estudiantes según sean sus habilidades. Durante nueve años todos los estudiantes de la educación básica pasan por una variedad de temas que van desde ciencias, humanidades, artes, manualidades y sobre todo actividades prácticas como economía doméstica y del hogar. No existe una distinción entre educación primaria y secundaria. Al terminar la básica se tienen dos alternativas: cursar la preparatoria o vocacional y posteriormente recibir educación universitaria o politécnica.

Un aspecto que llama mucho la atención es que los finlandeses están muy comprometidos con la equidad y la calidad de la educación; asimismo, se guían en la educación a través de diversos valores

que no varían aún estemos en un mundo cambiante: el valor del ser humano, la autoestima, el espíritu comunitario, la educación, el entendimiento, la riqueza de las culturas, el respeto por la naturaleza, la confianza mutua y el aprendizaje durante toda la vida.

En Suecia el sistema es similar, es una educación comprensiva, que gira en torno a valores y a la calidad y la equidad; con reglas claras, es un sistema orientado a los resultados que impulsa la evaluación constante de todo el sistema así como del desempeño de los escolares. El aprendizaje está basado en la experiencia, con lo que los niños no tienen enormes cantidades de tarea, sino tareas adecuadas.

Finlandeses y suecos apuestan a la educación como la herramienta que los sostendrá en los difíciles momentos que vienen, de mayor competencia y mayor estandarización mundiales.

A diferencia de Finlandia y Suecia donde el sistema educativo está altamente centralizado ya que las autoridades actúan en el nivel municipal a través de los consejos escolares electos, en Francia el sistema es centralizado y jerárquico. Pese a ello, se tiene un esquema de libre elección de escuela o de bono educativo limitado, es decir, prevalece la política de la escuela más cercana.

Algo común para el resto de los países europeos que

fueron visitados es que tienen un fuerte compromiso con la educación, a la cual consideran como elemento vital para el crecimiento y la equidad, ya que sin educación de calidad no hay un buen futuro. En la mayoría de los casos el sistema educativo es descentralizado y desconcentrado en las oficinas locales de educación, dejando la autoridad educativa en los municipios o cantones, como en el caso de Suiza, cuyo sistema es el más atomizado del mundo; únicamente en Irlanda el sistema es muy centralizado. La formación prestada en esos países es integral, inclusiva y comprensiva, basada en valores, en el fomento de las habilidades personales y en el aprendizaje para toda la vida.

Por su parte, lo que caracteriza a países como Singapur, Hong Kong, Corea del Sur y Japón es que sus respectivas sociedades tienen una marcada obsesión por la eficiencia y el esfuerzo; los asiáticos tienen una actitud muy peculiar hacia el éxito y el fracaso, lo que hace que sus sistemas educativos estén contruidos como una pirámide de mérito, hay mucha competencia entre los escolares, lo que los lleva a dedicar muchas horas de su día y fines de semana al estudio: la dedicación es una actitud imprescindible para el éxito.

En tales países así como en Australia y Nueva Zelanda se han llevado a cabo, desde hace veinte años o menos, reformas educativas a fondo que

les han permitido tener hoy los mejores sistemas educativos básicos así como impulsar el crecimiento de sus países, educando y capacitando a sus niños y jóvenes de la mejor forma posible para enfrentar condiciones de competencias difíciles en un mundo cada vez más abierto y globalizado, haciendo a un lado las ideologías y los debates políticos.

En Estados Unidos, por otro lado, es sorprendente la diferencia entre su sistema de educación superior, altamente demandado por estudiantes extranjeros, y su sistema de educación básica mediocre. El sistema educativo estadounidense está atomizado en 17,000 distritos electorales con sus respectivos consejos, 51 autoridades educativas estatales que deciden los contenidos, modelos y recursos así como otros aspectos relevantes de la política educativa, la cual varía enormemente de estado a estado. De hecho, actualmente se debate si moverse a una centralización federal de la política educativa o bien, fortalecer la responsabilidad de los distritos escolares así como de las escuelas mismas. A los estudiantes se les enseña a pensar y a ser analíticos y reflexivos.

La constitución federal en Canadá deja el tema educativo bajo la responsabilidad de las provincias y territorios, por ende no es responsabilidad ni federal ni municipal. La educación en este país

también es una de las mejores del mundo. El autor visitó algunas escuelas en las provincias de Quebec, Alberta y Columbia Británica, en las cuales se observa que ante las condiciones cambiantes de un mundo más competitivo y globalizado fue preciso incluir en el currículum temas como tecnología, comunicaciones, medios, información y habilidades cooperativas y de comunicación interpersonal. Los respectivos sistemas educativos provinciales ayudan a los estudiantes a construir su visión del mundo y su propia identidad mediante el desarrollo de competencias, las cuales se agregan en cuatro grupos: intelectual, metodológica, personal, social y de comunicación. También buscan desarrollar conocimientos, habilidades y actitudes para toda la vida, promover la tolerancia, el entendimiento y aceptación de otros en cuanto a sus creencias y estilos de vida.

Al tiempo en que Chile se desarrolla en un mundo de competitividad, productividad y modernismo, su sistema educativo no tiene un buen desempeño. Ha habido grandes cambios en la educación chilena así como en otros aspectos nacionales, sin embargo, sus resultados han sido pobres en el desempeño escolar. El autor analiza los factores que llevan a esa situación de alta competitividad con pobre desempeño escolar en nivel

básico, similar a lo que ocurre en Estados Unidos.

En el caso de nuestro país no salimos bien librados en las comparaciones internacionales; en las pruebas PISA se encuentra en los últimos lugares. La educación mexicana aparece en los últimos lugares de los indicadores de cobertura y calidad en relación con los países de la OCDE, lo que denota bajos niveles de aprendizaje y competencias de nuestros niños y jóvenes. Falta mucho por avanzar hacia una auténtica reforma educativa que permita a nuestras jóvenes generaciones no sólo adquirir conocimientos sino desarrollar habilidades y competencias para afrontar exitosamente los desafíos del nuevo siglo.

El libro que nos ocupa incluye también muchos otros aspectos, características y detalles acerca de los sistemas educativos y de la operación diaria de las escuelas de los países estudiados, resaltando que si bien la educación es importante para un mejor crecimiento económico y para ser más competitivos ante el nuevo escenario mundial, no lo es todo, se requieren de otros elementos institucionales, económicos y sociales para lograr ser competitivos, pero por supuesto, la educación con valores, desarrollo de competencias y el aprendizaje a lo largo de toda la vida son excelentes puntos de partida. **B**